

Liliana E. Tamagno y Marta M. Maffía
(coordinadoras)

**Indígenas, africanos y
afrodescendientes en la Argentina**

Convergencias, divergencias y desafíos

Editorial Biblos
Investigaciones y ensayos

Maffia, Marta M.

Indígenas, africanos y afrodescendientes en la Argentina: convergencias, divergencias y desafíos / Marta M. Maffia y Liliana E. Tamagno. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2014. 267 p.; 16x23 cm. - (Investigaciones y ensayos)
ISBN 978-987-691-278-5

1. Estudios Culturales. I. Tamagno, Liliana E. II. Título
CDD 306

Índice

Introducción

Liliana E. Tamagno y Marta M. Maffia 9

Lo afro y lo indígena en la Argentina. Aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio

Liliana E. Tamagno y Marta M. Maffia 17

Indígenas en la ciudad. Organización política en contextos de tensión entre patrimonio cultural y políticas públicas

Liliana E. Tamagno 43

El arte de la palabra y la lucha de las familias qom (tobas) de la ciudad de La Plata

Carolina Maidana, Agustín Samprón, Ana Ottenheimer, Griselda Aragón, Diana González y Liliana E. Tamagno 63

Bailando en la calle. El rap en una “comunidad” indígena

Agustín Samprón 73

La nueva inmigración desde el África subsahariana en la Argentina. Su aporte al creciente proceso de visibilización de la comunidad de afrodescendientes local

Marta M. Maffia 87

Diseño de tapa: *Luciano Tirabassi U.*
Armado: *Luciano Paez S.*

© Los autores, 2014

© Editorial Biblos, 2014

Pasaje José M. Giuffra 318, C1064ADD Buenos Aires

info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición se terminó de imprimir en, Imprenta Dorrego, Avenida Dorrego 1102, Buenos Aires, República Argentina, en septiembre de 2014.

Es necesario conocer nuestra historia. Reflexiones sobre memorias y comunalización entre afrodescendientes y africanos <i>Paola C. Monkevicius</i>	111
El campo del activismo afroargentino por fuera de Buenos Aires. La Casa de la Cultura Indoafroamericana de Santa Fe <i>Bernarda Zubrzycki y Marta M. Maffia</i>	129
Explorando las articulaciones entre la genética y la lucha por el reconocimiento de los afrodescendientes <i>Silvina Agnelli</i>	141
Organizaciones de la sociedad civil y agencias de cooperación internacional en la coproducción de una agenda nacional para afrodescendientes en la Argentina. Reflexiones a partir de un proyecto AECID <i>Pablo Rodríguez, Javier Surasky y Marta M. Maffia</i>	163
Relaciones, significados y orientaciones hacia un accionar colectivo de los afrodescendientes y los africanos en la Argentina <i>Marta M. Maffia y Bernarda Zubrzycki</i>	183
Democracia y configuración de identidades políticas. Indígenas y afrodescendientes en la provincia de Buenos Aires <i>Carlos Ariel Mueses</i>	201
Estado y tratamiento de la diversidad etnorracial. Los dispositivos de relevamiento de población indígena y afrodescendiente <i>Carolina Maidana, Ana Cristina Ottenheimer y Bernarda Zubrzycki</i>	229
La interculturalidad como herramienta de transformación <i>Luz Marina Mateo</i>	245
Los autores	263

**Organizaciones de la sociedad civil y agencias
de cooperación internacional en la coproducción
de una agenda nacional para afrodescendientes
en la Argentina**

Reflexiones a partir de un proyecto AECID*

*Pablo G. Rodríguez, Javier Surasky y Marta M. Maffia***

Introducción

Como observaran Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell (1995), ninguna sociedad puede atender a todas las necesidades y demandas de sus integrantes. Sólo algunas son “problematizadas”. Para llegar a constituirse en problema, una cuestión debe ser reconocida primero como pública por otros sectores sociales, y debe llegarse a un consenso básico acerca de su importancia y los términos en los que debe ser definida. Alcanzado este punto, el problema puede pasar a integrar la agenda pública o la de los medios de comunicación, u otra, junto a otros problemas con los que se podrán definir sus relaciones.

Definir un problema social implica especificar su naturaleza, sus causas, componentes, consecuencias, damnificados y responsables. Cada actor interesado en la cuestión puede tener una definición propia del problema, conforme a sus intereses e ideología, que deberá negociar con los demás actores que participan de la elaboración de la agenda. Sin embargo, cuando los grupos direc-

* Este texto fue elaborado sobre la base de la ponencia presentada por Marta M. Maffia y Pablo G. Rodríguez en el Grupo de Trabajo 36, “Políticas públicas de corte étnico-racial referidas a afrodescendientes e indígenas en el Cono Sur”, en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, “Diversidad y poder en América Latina”; organizada por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009, Buenos Aires.

** Agradecimientos: a la profesora Miriam Gomes y miembros de su equipo de trabajo.

tamente afectados por la cuestión son grupos subalternos, que no cuentan con suficientes recursos de poder para plantear sus demandas, puede ocurrir que sea el Estado, u otro actor social con más poder que ellos, quien formule y logre imponer su definición del problema.

Entre los actores sociales que participan de la lucha por la definición de un problema social, podemos mencionar a los grupos de interés, el gobierno, los partidos políticos, diversos organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil (entre ellas, las organizaciones no gubernamentales u ONG), las redes de asuntos,¹ medios masivos de comunicación, etc. Las relaciones entre estos actores pueden ser diversas y complejas. Los mismos individuos pueden ser, a la vez, miembros de los sectores sociales o los grupos afectados por la cuestión, integrantes de organizaciones de la sociedad civil de carácter reivindicativo y miembros de partidos políticos, incluyendo al oficialista. Por otra parte, algunos o todos los actores con interés en definir un problema pueden darse estrategias de alianzas con otros actores con mayor poder y recursos, incluso actores transnacionales, a fin de posicionarse mejor en las negociaciones.

Por ejemplo, un militante de un grupo de interés que alcanza una posición de influencia o poder como militante en un partido político, o en un organismo estatal, desde el que puede abogar por la defensa de los intereses de su grupo, aumenta por esto mismo su capital militante frente a sus competidores dentro del mismo grupo. Es conocida la estrategia de muchos grupos sociales de buscar que los medios masivos publiquen sus reivindicaciones y, en lo posible, que se hagan eco de ellas, a fin de obtener mayor legitimidad y reconocimiento social, y el apoyo de sectores más amplios de la población.

Diversos organismos internacionales, como las Naciones Unidas o las agencias multilaterales de crédito, como el BID o el Banco Mundial, así como agencias estatales de cooperación internacional de los países centrales, pueden intervenir asimilando la cuestión a alguno de los problemas que estos organismos ya reconocen y para

1. Las *redes de asuntos* o redes de políticas son definidas por Antonio Camou (1997) como "redes de asuntos (*issue networks*) que conectan agencias de gobierno, tanques de pensamiento, centros de investigación, fundaciones privadas, organismos multilaterales, empresas patrocinadoras de proyectos, y otras organizaciones complejas" especializadas en el análisis y el tratamiento en problemas sociales específicos de variada generalidad.

los que tienen una política (vg. alguno de los Objetivos del Milenio). En especial, cuando alguno de los actores solicita su financiamiento para resolver el problema.

En este trabajo, analizamos la gestación de un proyecto de cooperación de la AECID con la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana de Dock Sud, denominado "Apoyo a la población afro-argentina y sus organizaciones de base" (de ahora en adelante, "proyecto AECID"). La investigación fue realizada en base a observación participante,² entrevistas y análisis de documentos de la cooperación española que establecen su política en referencia a esta población en el período considerado, tales como los Planes Directores, la Estrategia de la Cooperación Española en Argentina 2006-2008 y el Programa de Afrodescendientes de la AECID para América Latina. También consultamos el blog *Proyecto Afro*, los programas de los eventos y el informe de actividades presentado por la directora del proyecto a la AECID.

Los actores

La cooperación internacional en el bienio 2008-2009

El período que vamos a recorrer tiene la particularidad –y es bueno aclararlo desde el inicio– de abarcar los dos años inmediatamente posteriores al inicio de la actual crisis financiera internacional que, a partir de una burbuja en el mercado inmobiliario, se extendió hacia el conjunto de los países industrializados en una primera etapa, y desde allí, hacia sus pares del Sur.

Las preocupaciones de los Estados que tradicionalmente han sido donantes de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la agenda de la Cooperación Internacional al Desarrollo (CID), por lo tanto, han sufrido grandes cambios desde entonces, a medida que las consecuencias de la crisis se extendían y profundizaban.

De hecho, 2008 fue un año importante para la CID, en tanto testigo de un encuentro internacional que reunió en la ciudad de Accra a representantes del Norte y el Sur para continuar con los debates iniciados en París en 2005, respecto de la búsqueda de una ayuda más eficaz.

2009 no fue muy diferente, aunque la crisis global crecía en intensidad y barría con varios de los progresos que trabajosamente se

2. Agradecemos la colaboración de la licenciada Ana Ottenheimer en la realización del trabajo de campo.

habían realizado hacia el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Durante esos dos años, tuvo lugar una relectura de tramos completos de la agenda de la CID a escala global, revitalizándose modalidades que se encontraban adormecidas: la dinámica de trabajo lograda por la Cooperación Sur-Sur (CSS), la creciente importancia de la denominada “Agenda de la Eficacia” de la CID, una readecuación de los ODM como consecuencia de la reunión de seguimiento que había tenido lugar en 2005 y los cambios que se registraron en los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se relacionan con ello.

Interesa particularmente aquí realizar un repaso sobre los movimientos que verificaron, a lo largo de 2008 y 2009, los flujos de AOD, en tanto variable fundamental de seguimiento de la Cooperación Norte-Sur.

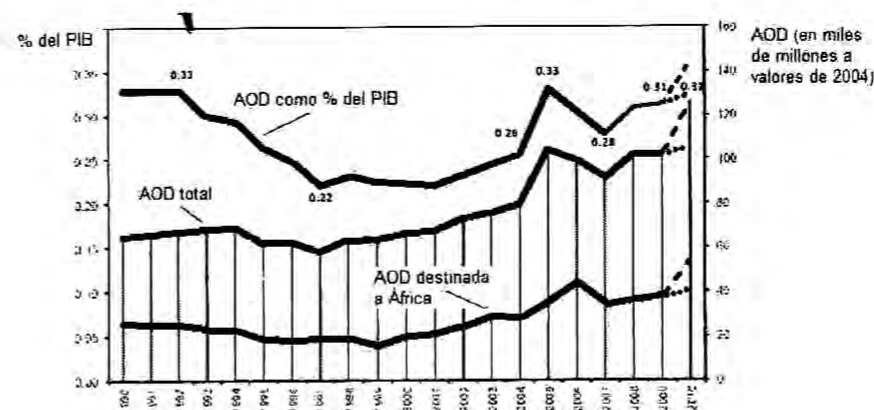
Un primer dato a destacar es que, en términos netos,³ aumentó a lo largo de todo el período, alcanzando los 107.355 millones de dólares en 2007, 119.524 en 2008 y 120.889 en 2009.⁴

Si en lugar de ver los flujos netos tomamos la variable de la AOD como parte del PIB nacional, lo que refleja el “esfuerzo” de ayuda que realizan los países, la situación mostraba una relación del 0,27% en 2007, 0,30% en 2008 y 0,31% en 2009.

No obstante estos aumentos, la CID se mostraba profundamente limitada por los efectos de la crisis financiera internacional que afectaba con fuerza creciente a los países del Norte, a consecuencia de lo que el G-20 –integrado por países desarrollados y en desarrollo– y el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) crecían en importancia y, con ello, el poder de toma de decisiones de los países del Sur.

El siguiente gráfico ilustra el camino seguido por la AOD desde 2000 y las proyecciones del CAD para el año próximo.

Cuadro 1. AOD neta de los donantes del Comité de Asistencia al Desarrollo de la OCDE 1990-2009 y previsiones para 2010 (como % del PIB y en miles de millones de dólares a valores de 2004)



Referencias:

Las líneas de guiones indican las trayectorias de crecimiento requeridas para cumplir con los compromisos adquiridos en la reunión del G8 de Gleneagles.

Las líneas punteadas para las líneas de AOD como porcentaje del PIB y de AOD total indican la estimación realizada para 2010 sobre la base de los proyectos de presupuesto de los países miembros del CAD para ese año.

La línea punteada de la AOD destinada a África indica una estimación de la OCDE sobre la base de la AOD proyectada y los porcentajes dedicados a África en 2009.

Fuente: CAD-OCDE.

La cooperación española en la Argentina

La cooperación de España con América Latina y Caribeña y, por lo tanto, con la Argentina tiene una larga historia, y sus acciones se inician junto con los comienzos de la primera como donante de cooperación al desarrollo poco después de su ingreso a la Unión Europea.

En nuestro período de referencia, hallamos que, tanto en 2008 como en 2009, España se ubicó como el 6° mayor donante de ayuda al desarrollo a nivel mundial y fue el 2° mayor donante de AOD hacia América, sólo superada por los Estados Unidos y como conse-

3. No contempla el descuento por los repagos de préstamos considerados AOD.

4. Medidos a valores constantes de 2010. Fuente: QWIDS.

cuencia de los enormes montos que este país otorga a Colombia para la lucha contra la producción de drogas ilícitas.

Esta situación se debía fundamentalmente a los lazos históricos de España con la región y al hecho de que ese país verificaba desde 2004 un importante crecimiento de los montos dedicados a la CID como consecuencia de la decisión de José Luis Rodríguez Zapatero, incluida en la plataforma electoral del PSOE que lo llevaría a la presidencia, de dedicar el 0,7% del PIB español como AOD.

Gran parte de los fondos que aportó España a la CID durante los dos períodos en los que Zapatero ejerció la primera magistratura tuvieron como destino el apoyo de organizaciones multilaterales (como las Naciones Unidas y sus fondos y programas; PNUD, UNICEF, etcétera).

Esto contradice la lógica de los donantes tradicionales de canalizar sus aportes por la vía bilateral, donde su acción gana en visibilidad y les permite una mejor utilización política de la ayuda.

Según creemos, esa decisión responde al mencionado incremento de los recursos puestos a disposición de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) –principal institución pública responsable de la gestión de la cooperación que realiza ese país–, que no tuvo su correlato en lo institucional, ya que no estuvo acompañada del crecimiento de personal y estructuras necesario, generando dificultades a la hora de la efectiva gestión de los recursos, a las que se buscó una salida enviando dinero a organismos internacionales para que fuesen ellos quienes lo gestionaran.

En este sentido, podemos decir que la cooperación española entre 2004 y 2009 “engordó” más de lo que creció.

El principal documento que guía la acción de la AECID es su *Plan Director*.⁵ Desde su creación en 1998, la AECID ha tenido tres planes directores. El primero abarcó el período 2001-2004. Durante el período de nuestro interés, estuvieron vigentes el segundo y el tercero, que cubren los años 2005-2008 y 2009-2012. Aquí serán mencionados como Plan Director II y Plan Director III, respectivamente.

5. “El Plan Director de la Cooperación Española, de carácter cuatrienal, constituye el elemento básico de planificación en el que se establecen los objetivos y prioridades sectoriales y geográficas para la Cooperación Española, así como los criterios de intervención a observar en la ejecución de nuestra política de desarrollo. El Plan Director define los procesos de planificación, seguimiento y evaluación necesarios para una gestión consistente, coherente y sostenida de nuestra política de cooperación al desarrollo y dentro del marco jurídico determinado por la ley 23/1998, de 7 de julio, de Cooperación Internacional” (AECID, 2009).

En el Plan Director II, la Argentina fue incluida en la categoría de “País preferente” en América Latina, y en el III, en un cambio de categorías general, se la incluyó dentro del llamado “Grupo C: Asociación con países de renta media para la consolidación de logros de desarrollo”. En ambos casos, esto significaba pensar en una relación de “aliados” en el mundo de la CID, algo que deja particularmente claro el tercer Plan Director.

Esto se debe a que el perfil macroeconómico de la Argentina, en tanto País de Renta Media Alta (PRM-A), sumado a la prioridad de la agenda mundial de la cooperación en la lucha contra la pobreza extrema, hicieron que algunos países que realizaban cooperación con la Argentina se retirasen, y la continuidad de España se debió más a razones históricas, a su propia realidad interna y a la presencia de empresas españolas privadas en el país, que a una decisión pensada de acuerdo con los parámetros que actualmente se priorizan globalmente para la ubicación geográfica de la ayuda al desarrollo. Más aun, en 2008 la cooperación española con la Argentina tocó un máximo histórico de recursos, por un valor de 62 millones de dólares.

Esto puede relacionarse con la conveniencia para España de encontrar sectores particularmente vulnerables dentro de la sociedad argentina, para canalizar hacia ellos parte de sus proyectos de cooperación.

Es interesante remarcar aquí que la única referencia a afrodescendientes del Plan Director 2005-2008 –que se encontraba vigente en el momento de formularse el proyecto “Apoyo a la población afro-argentina y sus organizaciones de base”– dice:

De modo análogo al enfoque general sobre pueblos indígenas, y teniendo en cuenta el largo proceso histórico de exclusión y marginalidad sufrida por los pueblos afrodescendientes de América Latina y el Caribe, la Cooperación Española realizará actuaciones específicas que acompañen al proceso de desarrollo de estos colectivos, garantizando la protección de los Derechos humanos y reconociendo su extrema vulnerabilidad. (AECID, 2005: 63)

Situación que se ve modificada sustancialmente en la versión para el período 2009-2012, en que se dedica un capítulo especial a la “Política para el desarrollo de la infancia y la juventud, pueblos indígenas y población afrodescendiente”, el que se plantea el objetivo general de:

Contribuir al reconocimiento y disfrute y ejercicio pleno de los derechos de las poblaciones afrodescendientes, concentrando sus esfuerzos en el apoyo y fortalecimiento de actividades, iniciativas y procesos de instituciones públicas y organizaciones sociales que permitan la protección y el desarrollo pleno de las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe en condiciones de equidad y de respeto a la diferencia e identidad étnica. (AECID, 2009: 175)

En el Plan Director II se establecían como “prioridades horizontales”: 1) la lucha contra la pobreza; 2) la defensa de los derechos humanos; 3) la equidad de género; 4) la sostenibilidad medioambiental, y 5) el respeto a la diversidad cultural. En tanto, las “estrategias y prioridades sectoriales” eran: el aumento de las capacidades sociales, institucionales, humanas, económicas y culturales; el aumento de las capacidades para mejorar la sostenibilidad ambiental; el aumento de la libertad; el aumento de las capacidades y la autonomía de las mujeres; la prevención de conflictos y la construcción de paz. Todo ello, en zonas delimitadas como prioridades geográficas. El Plan Director II también definía los instrumentos de la cooperación, los actores de la política de cooperación internacional para el desarrollo, la calidad de la ayuda y un presupuesto indicativo.

Dentro de las estrategias y las actuaciones prioritarias, denominadas de “Aumento de la libertad y las capacidades culturales”, encontramos, en primer término, la cooperación con los pueblos indígenas (5.1). Aquí las líneas estratégicas eran, en síntesis: el apoyo a la participación plena y efectivas de los pueblos indígenas; el empoderamiento y el apoyo al desarrollo de capacidades de los hombres y las mujeres indígenas y de sus organizaciones e instituciones; el respaldo a los pueblos indígenas y a sus organizaciones en la protección de sus territorios, medio ambiente, sistemas culturales y patrimonio cultural, mediante acciones que incidan en su defensa (AECID, 2005: 84). El citado documento proponía acompañar el proceso de desarrollo de indígenas y afrodescendientes, a fin de garantizar la protección de los derechos humanos y reconociendo su extrema vulnerabilidad y la protección de sus derechos humanos. El vocabulario de este documento es un buen ejemplo de lo que señala Juan Carlos Gimeno:

En los últimos años los planteamientos de las agencias multilaterales y gubernamentales de desarrollo, ligadas a la agenda liberal en la expansión del capitalismo, utilizan conceptos cuya genealogía remite a la antropología. Términos como “cultura”, “etnicidad”, “participación” o “empoderamien-

to”, que se generaron a la luz de los debates y las prácticas de una antropología comprometida con los pueblos indígenas y campesinos, forman hoy parte del lenguaje oficial del desarrollo. (Gimeno, 2007: 12)

En los Planes Directores II y III, y en el Plan para Panamá, Ecuador y Colombia, a los cuales nos referiremos a continuación, aparecen además otros términos de la misma índole, como raza, etnia, identidad, racismo, discriminación, género e invisibilidad. El Programa de Cooperación con Poblaciones Afrodescendientes en Panamá, Ecuador y Colombia (PCPAPEC), de la AECID, justifica del siguiente modo la elección de la denominación “población afrodescendiente” por sobre la de “población negra”:

El término negro lleva la carga negativa que lo relaciona con la esclavitud y la discriminación. Por otro lado también ha sido rescatado en los 70 y 80 con un sentido de reivindicación como expresión de la propia identidad. Posteriormente ha sido rechazado por algunos sectores universitarios e intelectuales para sustituirlo por el de afrodescendiente. Hoy se emplean indistintamente en muchos documentos y en la vida cotidiana y mantienen detractores y defensores. [...] El término afrodescendiente tiene una connotación reivindicativa social y política como pueblo heredero de una cultura y una historia. Se aplica a los descendientes americanos de los esclavos africanos, creadores a su vez de una nueva cultura propia en la diáspora. (AECID, 2007: 10)

Según el diagnóstico del PCPAPEC: “El movimiento social afrodescendiente se caracteriza por un altísimo fraccionamiento y baja representatividad de las organizaciones de segundo nivel” (ídem: 31).⁶

El fraccionamiento organizativo del movimiento social afro es muy evidente, no tanto por el alto número de organizaciones –lo que sería una expresión de vitalidad–, sino por la *dispersión* de esfuerzos y la fragilidad de las agendas comunes, lo que debilita a su vez los espacios logrados (ídem: 47).

Por último, el fraccionamiento, la dispersión y la crisis en la representatividad se manifiestan también en la *agenda regional e internacional*, donde la declaración y el Plan de Acción de Durban han perdido importancia frente a otras agendas internacionales (terro-

6. Esta afirmación es válida también para la situación argentina.

rismo), y las redes conformadas, lejos de fortalecerse, han perdido vigencia (idem: 31, 47, 48).

Entre las organizaciones de segundo nivel a las que adhieren los afros de los tres países que involucra el PCPAPEC, se encuentran:⁷

1. La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, nacida en 1992, como resultado del I Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe; treinta y tres países de la región están representados.
2. Aframérica XXI, un foro creado en 1995 por los líderes de descendencia africana para darle continuidad al proceso resultante de unos estudios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); incluye a trece países.
3. La Alianza Estratégica Afrolatinoamericana y Caribeña, constituida formalmente el 3 de septiembre de 2000, en San José de Costa Rica, para discutir la participación en la Conferencia de Durban. Está integrada por organizaciones no gubernamentales de afrodescendientes. Emitió una declaración en la que destaca cuatro aspectos prioritarios: 1) la declaración de la esclavitud como crimen de lesa humanidad; 2) la globalización y su impacto en la pobreza; 3) el colonialismo y su impacto negativo en afrodescendientes y pueblos originarios, y 4) la discriminación agravada o múltiple y la ocupación territorial extranjera.
4. El Parlamento Negro, formado en 2005 e integrado por aquellos congresistas negros que fueron elegidos en forma democrática en sus respectivos países y quieren integrar la organización voluntariamente (idem: 31-32).

Una de las acciones que propone el PCPAPEC consiste en el “impulso y apoyo para la elaboración de censos, encuestas y otros mecanismos que permitan visibilizar las características de la población afrodescendiente y sus condiciones de exclusión y discriminación para construir políticas afirmativas e indicadores de seguimiento” (idem: 68). Se enmarca en las “medidas contra la discriminación y el racismo” pertenecientes al Área de Intervención “Equidad”, cuyo objetivo es “Fomentar y apoyar acciones e iniciativas que permitan formular políticas públicas contra el racismo a partir de la información, la discusión, la elaboración y la aplicación de leyes legales y educativas” (idem: 54, 68).

El documento de la AECID titulado *Estrategia de la Cooperación Española en Argentina 2006-2008* no hace ninguna referencia a la población africana o afrodescendiente, ni menciona la temática de la discriminación y el racismo en sus objetivos y líneas prioritarias de trabajo en el país. La Argentina nunca había participado de los programas de cooperación de la AECID en apoyo de la población afrodescendiente. El proyecto que describimos en este trabajo constituye la primera experiencia en este sentido. De ahí su trascendencia.

La Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana de Dock Sud

El otro actor principal en el proyecto de referencia es la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana de Dock Sud, radicada en el partido de Avellaneda.

En la Argentina, las dos principales asociaciones de caboverdeanos, consideradas de las más antiguas del mundo, son la Asociación Cultural y Deportiva Caboverdeana de Ensenada, fundada en 1927, y la ya mencionada, de 1932, ambas radicadas en la provincia de Buenos Aires. Nos referiremos brevemente a la segunda por ser la impulsora y ejecutora de este proyecto.⁸

La Unión Caboverdeana de Dock Sud nació –como lo explicita Adriano Rocha, uno de sus ex presidentes– “a raíz de los momentos difíciles que vivía la colectividad en aquel entonces [...] para ayudarse mutuamente”. No debemos olvidar que estas instituciones, como muchas otras de su tipo en la Argentina, se fundan en plena crisis económica, con elevados índices de desocupación, en el mundo y en el país, por lo que las principales necesidades que cubrían eran en primer término las referidas a ocupación, alojamiento, servicios médicos, fúnebres, y secundariamente a recreación y temas culturales. Esta asociación comenzó a funcionar en el domicilio de uno de los fundadores, Joaquín Francés, en Avellaneda, y luego, en una sede provisoria en La Boca, hasta su sede estable en Dock Sud.

Un aspecto importante a destacar, que tiene que ver con quien asume el rol de dirigir el proyecto, es lo que ocurre con las nuevas generaciones (segunda y tercera) de caboverdeanos, particularmente en la década del 90. Algunos jóvenes comenzaron a asumir nuevas posiciones con respecto a su identidad. A diferencia de gran parte de los viejos caboverdeanos, se definen como *negros*

7. Las líderes afroargentinas Miriam Gomes, Pocha Lamadrid y Lucía Molina han integrado en determinados momentos algunas de las tres primeras redes.

8. Para más detalles sobre las asociaciones caboverdeanas, ver Maffia (2010).

caboverdeanos nacidos en Argentina, y representan a su cultura como *caboverdeana con influencia africana* (Correa, 2000: 90-91). Las estrategias que despliegan tienen como fines primarios: la visibilización, la diferenciación, la valorización y la filiación a una historia (la temporalidad); y como secundarios, intereses económicos o financieros. Sin olvidarnos de que, en las décadas del 60 y el 70, una minoría poseedora de un “capital militante”,⁹ centrado en los ideales de la lucha por la liberación (Cabo Verde se independizó en 1975), generó también competencias que fueron el sustrato de nuevas formas de militancia.

Las principales activistas de la década del 90 son mujeres. Algunas de ellas adquirieron su “capital militante” no en sus lugares tradicionales, sino “de las competencias escolares” que permitieron o incentivaron su adquisición. La más destacada fue Miriam Gómez (segunda generación), profesora de literatura, presidenta de la Unión Caboverdeana de Dock Sud por varios períodos 1993-1995, 2007-2009, 2009-2011, y en la actualidad (2011-2013).

Se destaca su activismo por su exposición pública en distintos ámbitos: el universitario, los medios gráficos y radiotelevisivos, en eventos nacionales e internacionales. En relación con su comunidad, si bien en un principio no representaba los intereses del colectivo sino de una minoría, hoy –después de ejercer por tres períodos la presidencia de la asociación– obtuvo un amplio reconocimiento de los miembros de la comunidad, sustentado en las actividades que ha emprendido en pos de la valorización de lo caboverdeano en particular y de lo africano en general, reconocimiento que les ha otorgado mayor legitimidad a su discurso y a sus prácticas políticas.

Otras instituciones y organizaciones que formaron parte del Proyecto fueron: la Asociación Cultural y Deportiva Caboverdeana de Ensenada, el Círculo de Descendientes Caboverdeanos de Mar del Plata, África Vive, la Asociación Cultural Argentino-Brasileña “A

Turma da Bahiana”, la Unión de Africanos en el Cono Sur y la Asociación de Residentes Senegaleses y sus Descendientes.¹⁰

Génesis y desarrollo del primer proyecto para la población afrodescendiente de Argentina

En enero de 2008, la presidenta de la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana (SSM/UC) de Dock Sud, profesora Miriam Gómez,¹¹ comenzó a trabajar en la elaboración de un proyecto de apoyo para las organizaciones de afrodescendientes en la Argentina, a ser presentado ante la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para ser financiado en el período 2008-2009 por el término de un año. Fue la primera vez que esta organización administraría un proyecto de cooperación al desarrollo.

En marzo de 2008, la AECID y la SSM/UC convocaron a varios integrantes de organizaciones afro a participar de un taller en la sede social de la última, en la localidad de Dock Sud (Avellaneda), a fin de trabajar en el diseño del proyecto. Estuvieron presentes como organizadores Miriam Gómez, Javier Calviño –director de la oficina técnica de cooperación (OTC) de la AECID– y dos consultoras. Otros invitados fueron: el consejero político de la embajada de Sudáfrica, un miembro de la Asociación Caboverdeana de Ensenada, dos afro-brasileños, dos miembros de la Unión Caboverdeana, dos personas de la organización África Vive, la doctora Dina Picotti (académica) y una antropóloga de nuestro equipo. Posteriormente, se sumaron algunos inmigrantes africanos recientemente llegados, afroamericanos y académicos.¹²

El plazo previsto para presentar el proyecto era el 25 de marzo. Los participantes del taller plantearon la necesidad de contar con estadísticas de la población afrodescendiente en la Argentina, y se propuso capacitar a los integrantes de las organizaciones afro mediante talleres en variados temas, como trabajo, promoción de

9. Término acuñado en forma provisoria por Matonti y Poupeau (2004), pero de gran utilidad analítica; lo definen como “capital nacido de la autoridad reconocida por el grupo y en ese sentido «inestable»: incorporado bajo la forma de técnicas, disposiciones a actuar, intervenir, o simplemente obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intrapartidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos, y, así, susceptibles de facilitar ciertas «reconversiones» [...]. El capital militante adquirido y la posición conquistada constituyen una oportunidad de reconocimiento para individuos que viven un desclasamiento producto del desfase entre las aspiraciones ligadas a una escolarización prolongada y la realidad de la posición (social y profesional) ocupada”.

10. Para información respecto a las mencionadas organizaciones, ver: Maffia (2011), Frigerio (2003), y Frigerio y Lamborghini (2011).

11. Con la ayuda de una consultora argentina que había trabajado “en iniciativas que ya habían beneficiado a comunidades afrodescendientes de otros países de América, como Honduras, Nicaragua, Panamá”, según relató Miriam Gómez (2009).

12. El proceso de implementación del Proyecto AECID no estuvo exento de desacuerdos entre las distintas organizaciones participantes ni de cuestionamientos a la conducción ejercida por Miriam Gómez.

la mujer y de los jóvenes, salud reproductiva, adicciones, derechos humanos, maternidad temprana, cultura e identidad afro. También se propuso crear un portal web del mundo afro.

El proyecto fue aprobado por la AECID, y el viernes 24 de octubre de 2008 se firmó el Acta de Acuerdo entre la Unión Caboverdeana y la AECID, con la presencia de Javier Calviño, Adalberto Días (cónsul honorario de la República de Cabo Verde en Argentina) y Luis Sagol, ex intendente de Avellaneda. A esa reunión asistieron representantes de la AECID, de la SSM/UC, de organizaciones de afrodescendientes y académicos.

En ella, se explicó que el proyecto tendría una duración de un año y que constaba de varios componentes. El primero, de fortalecimiento de las organizaciones participantes a través de los talleres ya mencionados. Un segundo componente, de capacitación laboral para los jóvenes. Un tercer componente, referido a la “cuantificación” de la población afro en la Argentina. Un cuarto componente consistiría en una campaña de sensibilización a través de una página web. Y finalmente un quinto componente apuntaba a modificar e introducir contenidos referidos a los grupos afro en la educación primaria y secundaria.

Según el documento del proyecto AECID (*Documento CAP*), los beneficiarios son la población afroargentina, compuesta por descendientes de africanos esclavizados, inmigrantes más recientes oriundos de África subsahariana y la población proveniente de Brasil, Uruguay, Perú y países del Caribe. Para los organismos, no habría poblaciones afroargentinas. El diagnóstico que se presenta extrapola a la Argentina la situación de los afros en América Latina, ya que no se cuenta con estadísticas nacionales que permitan caracterizarla.

El contexto socioeconómico del proyecto está caracterizado por sus altos niveles de pobreza y exclusión. En esto, la Argentina no se diferencia de los países de América Latina, ya que los pueblos indígenas y los afros son los más pobres de la región, presentan los peores indicadores socioeconómicos, tienen escaso reconocimiento cultural y acceso a instancias decisorias, y padecen discriminación racial y de género. El contexto legal del proyecto tiene como referente la Constitución Argentina y el Plan Nacional contra la Discriminación. El contexto organizacional del proyecto es el de las organizaciones comunitarias afro. El nivel de organización de sus agrupaciones en la Argentina es muy diverso, y ellas son heterogéneas. Lamentablemente, hay poca información disponible. Existen por lo menos ocho organizaciones afro con legalidad jurídica: las

caboverdeanas,¹³ la Unión de Africanos en el Cono Sur, la Casa de la Cultura Indoafroamericana de Santa Fe,¹⁴ África Vive, la Asociación Cultural Argentino-Brasileña “A Turma da Bahiana” y la Asociación de Residentes Senegaleses y sus Descendientes. La SSM/UC, África Vive y la Casa de la Cultura Indoafroamericana están presididas por mujeres. El contexto estadístico del Proyecto es el de la mera invisibilidad, y en esto la Argentina tampoco es original. No se conoce cuáles son las condiciones de vida de los afroargentinos ni su lugar de residencia. Es una población que ha sido invisibilizada, al no ser tomada en cuenta en los censos de la población con preguntas pertinentes. La comunidad afroargentina es uno de los grupos sociales más escondidos y negados. El proyecto se ejecutará en un contexto de discriminación. Además de los relatos personales, donde se cuentan episodios de discriminación, la comunidad afroargentina tiene denuncias hechas ante la justicia (*Proyecto AECID, Documento CAP*, p. 3).

Entre las acciones a ser desarrolladas y los insumos a ser adquiridos, se mencionan: equipamiento para la SSM/UC, talleres para redes de mujeres, pasantías para jóvenes, información estadística sobre la población afroargentina, elaboración y puesta en funcionamiento de un portal web para sensibilización, capacitación para docentes de escuelas primarias y secundarias en temas de afrodescendientes. Para el desarrollo de las actividades previstas, se creó un comité conjunto de seguimiento conformado por un representante SSM/UC y otras instituciones participantes del proyecto.

La mayoría de dichas actividades se realizaron, y se agregaron algunas no previstas originalmente. Respecto del tema estadístico, se estuvo trabajando con el INDEC para incorporar al Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 una pregunta que permitiera identificar a las personas de ascendencia africana.¹⁵

Otro de los objetivos era preparar a la población afrodescendiente, sobre todo a los jóvenes, para el mundo del trabajo. Los cursos que se realizaron fueron de carpintería, informática, inglés, cocina profesional y arbitraje de fútbol. Algunos fueron realizados en vinculación con ADESO (Asociación para el Desarrollo Social), ONG argentina con sede central en La Plata, la que también recibió soporte

13. Se refiere a la SSM/UC de Dock Sud, la Asociación Cultural y Deportiva Caboverdeana de Ensenada y el Círculo de Descendientes Caboverdeanos de Mar del Plata.

14. La Casa de la Cultura Indoafroamericana finalmente no participó del proyecto.

15. Pregunta que efectivamente se realizó en una muestra en el Censo Nacional de octubre de 2010.

económico de la AECID para desarrollar el proyecto “Oportunidades de trabajo para jóvenes caboverdeanos en situación de desocupación y pobreza”.

La artista plástica Julieta Strasberg estuvo a cargo de un taller de plástica para niños afrodescendientes. En cambio, los talleres de salud previstos no llegaron a efectuarse. Las actividades de mayor visibilidad, sobre todo a través de la prensa escrita, fueron tres festivales.

El primer festival, denominado “Argentina Negra”, se realizó en mayo de 2009 en el hotel Bauen de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, bajo el lema (consensuado en una reunión con los miembros del proyecto) “Presencia, conciencia, orgullo y cultura”. El festival tuvo el propósito de contribuir “al proceso de visibilización de la presencia de afrodescendientes en la Argentina. Expresando su aporte en la sociedad y en la cultura, poniendo en evidencia su identidad y cosmovisión” (blog *Proyecto Afro*). En él se presentó el Proyecto al público en general.

En este festival actuaron exponentes del arte africano y afroamericano, como “La familia”, grupo de música y danza de candombe afroargentino; el “Movimiento afrocultural”, con una puesta en escena de capoeira de Angola, cantos afrobrasileños y candombre afrouguayo; el grupo “África Sembé”, con música y danza tradicional de Guinea, y “Los Negros de Miércoles”, ejecutando música afroperuana.

El 2° Festival “Argentina Negra” tuvo lugar en septiembre de 2009, en el Espacio Cultural Nuestros Hijos (ECuNHí), con entrada gratuita. Se realizaron danzas afrobrasileñas y candombe argentino, mesas de debate con activistas, artistas e intelectuales, proyección de filmes, y muestras de fotografía y artes plásticas. Nuevamente se presentaron grupos de música africanos, afrolatinoamericanos y afroargentinos.

Finalmente, el III Festival se llamó “Argentina Negra III es Mujer!”, fue realizado en el ECuNHí el 6 y el 7 de noviembre de 2010. El eje de éste pasó por destacar las acciones de las mujeres en diversos contextos. Tomaron la palabra dirigentes de algunas de las organizaciones, como África Vive, con la presencia de Pocha Lamadrid; la Casa de la Cultura Indoafroamericana de Santa Fe, con Lucía Molina; Isa Soares, Carmen Platero; Miriam Gomes y jóvenes mujeres de la Unión Caboverdeana de Dock Sud, entre otras. Como parte del programa, se proyectaron audiovisuales, se dictaron clases abiertas de danzas afros, hubo dos mesas de debate (“Mujer, política y sociedad” y “Mujer, arte y cultura”), además de la actuación de varios conjuntos musicales afro.

En el transcurso de todo el Proyecto, se realizaron una serie de seminarios de cultura africana y afroamericana, dictados por reconocidos académicos de la Argentina, cuyos principales temas fueron: las relaciones raciales en América, las religiones afroamericanas, estereotipos e imágenes del negro; la historia de la esclavitud en la Argentina; los rasgos fundamentales del pensamiento africano, afroamericano e indígena; las inmigraciones africanas hacia la Argentina, entre otros.

Otras actividades fueron: una exposición de arte y la Jornada de Cultura Afroargentina, en La Matanza, con una nutrida participación de afroargentinos, y la edición de un CD, *Sonidos negros en Argentina*, presentado en el Centro Cultural General San Martín. Es importante destacar el seminario-taller “Liderazgo, proceso post Durban y objetivos del Milenio”, dictado por Celeo Álvarez Casildo en noviembre de 2009, en la Universidad Tecnológica de Avellaneda,¹⁶ para capacitar líderes, del cual fueron seleccionadas dos jóvenes de la Argentina que asistieron durante unos meses a la Escuela de Formación de Líderes de la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO) en el Ceibal-Honduras.

Algunas de estas actividades se realizaron con la participación de la Fundación de Estudios Brasileños (FUNCEB), la Asociación para el Desarrollo Social (ADESO), la Municipalidad de Avellaneda, el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, entre otras instituciones con las que se firmaron convenios o que fueron auspiciantes de los eventos.¹⁷

El Proyecto duró un año, con una prórroga de seis meses; finalizó en 2009. Sus resultados fueron volcados en un informe de actividades aprobado por la AECID.

En el 2010, la Unión Caboverdeana presentó un segundo Proyecto, que comenzó en el 2011, llamado Programa de Apoyo a la Población Afrodescendiente para la Inclusión Social, que se concentró fundamentalmente en la capacitación “para el mundo del trabajo”.

Unas breves conclusiones

Como órgano del gobierno español cuya actuación acompaña las prioridades de su política exterior, la AECID considera a indígenas

16. En la UTN, se creó, en 2010, la cátedra Formación de Jóvenes Líderes Afrodescendientes, a cargo de la profesora Miriam Gomes.

17. También auspiciaron y colaboraron ECuNHí, la revista *Quilombo*; Proyecto 34, ONIRA; ONECA, Bejuco y la Organización de Haitianos residentes en la Argentina.

y afros de algunos países de América Latina grupos vulnerables susceptibles de ser objeto de apoyo y fortalecimiento, como parte de su estrategia para construir lo que, en el lenguaje de las relaciones internacionales, se llama “poder blando”. Por otra parte, hay claras evidencias de que estos grupos, a pesar de su heterogeneidad y los conflictos que existen entre ellos, a través de sus organizaciones han desarrollado la capacidad de hacer uso del lenguaje del desarrollo para mejorar su posición en las relaciones con el mundo exterior (Gimeno, 2007), aprovechando una estructura de oportunidades (Frigerio y Lamborghini, 2011). Se produce así una articulación con transacciones mutuas donde el apoyo de la AECID se convierte en un recurso a ser movilizado (Tilly, 1978, 1995; McCarthy y Mayer, 1977) por los líderes de las organizaciones afros en la Argentina, que les permite beneficiar a sus respectivos grupos, al mismo tiempo que refuerzan su liderazgo incrementando su capital militante. En contrapartida, adoptan el lenguaje de la cooperación internacional y se prestan a encuadrar sus intereses en las categorías de acciones estratégicas previstas por la AECID, la que, a su turno, mediante las acciones realizadas, justifica su existencia y ofrece evidencias a los donantes del cumplimiento de su misión y del uso de los fondos acorde a las pautas establecidas en su plan estratégico.

Bibliografía

- AECID (2005), *Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008*, Madrid, MAEC (disponible en http://www.aecid.es/galerias/publicaciones/descargas/Plan_Director0508_Esp.pdf, consultado el 12 de septiembre de 2012).
- AECID (2007), *Programa de Cooperación con Poblaciones Afrodescendientes de la para Panamá, Ecuador y Colombia*, Borrador v1, 10 de noviembre.
- (2009), *Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012*, Madrid, MAEC (disponible en http://www.aecid.es/galerias/publicaciones/descargas/libro1_PlanDirector_LR.pdf, consultado el 12 de septiembre de 2012).
- AYLLÓN PINO, Bruno (2009), *Cooperación Sur-Sur (CSS) y gobernanza multilateral del sistema de ayuda: implicaciones para la cooperación española*, FRIDE (disponible en http://www.fride.org/download/COM_CSS_Gobernanza_Ayllon_ESP.pdf, consultado el 29 de octubre de 2009).

- CAMOU, Antonio (1997), “Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina”, *Nueva Sociedad*, N° 152, pp. 54-57.
- CORREA, N. (2000), *Afroargentinos y caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina*, tesis de maestría, Universidad Nacional de Misiones.
- FRIGERIO, A. (2003), “Negro y tambor: representando cultura e identidad en movimientos negros en Buenos Aires”, Ponencia presentada en la Mesa Redonda “Movimientos e Políticas de Identidad” en la V Reunião de Antropologia do Mercosul, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil, 30 de noviembre al 3 de diciembre de 2003.
- y LAMBORGHINI, E. (2011), “Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política”, *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*, N° 5, Buenos Aires.
- GIMENO, J.C. (2007), “Antropólogos, pueblos indígenas y organizaciones no gubernamentales en América Latina en la era del neoliberalismo. Neoliberalismo, ONG’s y pueblos indígenas en América Latina”, *Libros Abiertos*, 2° ed., vol. 2, Málaga, Sepha, pp. 9-52.
- GÓMES, Miriam (2009), entrevista concedida a la *Revista Quilombo*, N° 45, marzo (disponible en <http://www.revistaquilombo.com.ar/revistas/45/q45.htm>; consultado el 14 de febrero de 2013).
- Informe del proyecto Apoyo a la población afroargentina y sus organizaciones de Base*, presentado por la directora del proyecto en diciembre de 2009.
- KRAGELUND, Peter (2008), “The return of non-DAC donors to Africa: new prospects for African development?”, *Development Policy Review*, vol. 26, N° 5, septiembre, pp. 555-584.
- MAFFIA, M. (2010), *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*, Buenos Aires, Biblos.
- (2011), “La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos inmigrantes del siglo XXI”, *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*, N° 5, Buenos Aires.
- MATONTI, F. y POUPPEAU, F. (2004), “Le capital militant. Essai de définition”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 155, pp. 5-12.
- MCCARTHY, John y MAYER, Z. (1977), “Resource mobilization and social movements: a partial theory”, *American Journal of Sociology*, N° 82.

- NERIN, Gustau (2011), *Blanco bueno busca negro pobre. Una crítica a los organismos de cooperación y las ONG*, Barcelona, Roca.
- OCDE (2009), *Development Cooperation Report*, Ginebra.
- (2010), *Development Cooperation Report*, Ginebra.
- ONU (2010), *Objetivos de desarrollo del milenio. Informe 2010*, Nueva York, Naciones Unidas.
- (2010), *Tendencias y avances de la cooperación internacional para el desarrollo. Informe del Secretario General (E/2010/93)* (disponible en <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N10/399/33/PDF/N1039933.pdf>, consultado el 16 de agosto de 2010).
- OSZLAK, O. y O'DONNELL, G. (1995), “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, *REDES. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*, N° 2(4), pp. 97-128.
- TILLY, Ch. (1978), *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House.
- (1995), “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, *Sociológica*, N° 28, México, UAM Azcapotzalco.